

EL HOMBRE

CAPÍTULO 82.º

Fue creado el hombre el último y más excelente de todos los seres vivos, destinado a vivir en la tierra con imperio, frente a los demás animales, parecido al de Dios, valiéndose de sus sentidos, de su mente y de su pensamiento y dotado de capacidad creadora, de modo que pudiera gobernar sobre todas las demás criaturas, pues *a imagen y semejanza de Dios* había sido creado [cf. Gén 1,26-27), a imagen de אֱלֹהִים, esto es, del Dios juez, gobernador y emperador. Creado macho y hembra, fue robustecido con el poder de engendrar y gobernar, y se le concedió el usufructo no sólo de los animales, sino también de toda especie de árboles y yerbas, como está escrito: **He aquí que os dado toda yerba**, etc. (Gén 1,29).

Y hasta aquí todo cuanto había sido aquella primera y perfecta condición de los hombres. De ella brotaron la facultad de todas las artes y ciencias, y la posibilidad de obtener, por gracia divina, toda clase de bienes humanos, como está escrito: **¿Qué tienes que no lo hayas recibido** (1Cor 4,7).

Pero, por la astucia y obra del antiguo enemigo, sucedió que el hombre, caído en la culpa, llegara a ser también dueño y concededor de la otra parte de las cosas: se robusteciera, esto es, con la capacidad de sentir y experimentar lo que es malo. Fluyeron de aquí también toda clase de cosas adversas y muchas perturbaciones del espíritu y fatigas del cuerpo. Consecuencia de esto fueron las enemistades, odios, riñas, rivalidades, guerras, asesinatos, y las dos clases de muertes: la espiritual y la corporal.

Pero de estas consideraciones nacen significados diferentes de las cosas y de las palabras relativos a las distintas artes y partes, que, unas veces, tienen que ver con la perfección humana, y otras, con la pobreza y fragilidad del hombre. La diferencia de todas estas cosas debe ser tenida en consideración. En efecto, ciertas cosas, aunque sean fruto de la mente, del espíritu o del conocimiento de los hombres, sin embargo, se deben más a la imperfección y a la pobreza que a la perfección y a la riqueza. Tal es el caso de la navegación, la medicina, el adiestramiento para la guerra, el uso de los vestidos y el arte de confeccionarlos, cosas todas ellas, de las que sería mejor carecer y no tener necesidad que verse obligados a utilizarlas. Lo primero es lo que pudo haber tocado al hombre en su estado original; esto segundo es lo que le fue acarreado, cuando todo se derrumbó y sobrevino el desorden. Es necesario que no se olvide de esta distinción quien pretenda leer certeramente estos escritos nuestros.

USO DE LA PALABRA «HOMBRE»

El vocablo *hombre* se presenta en la lengua de manera variada y múltiple, según sea el argumento o expresión de que se trate, cosa que ha de conocerse tanto por la consideración de los antecedentes o consecuentes, como por la explicación de los elementos que le vienen añadidos.

El vocablo *hombre* se usa, en efecto, en lugar de toda la naturaleza humana¹. Por ejemplo: **Y fue hecho el hombre alma viviente** (Gén 2,7); **El día en que Dios creó al hombre** (Gén 5,1); **¿Quién le ha dado la boca al hombre?** (Éx 4,11).

Se usa también en lugar de un individuo² cualquiera de la misma naturaleza: **Pediré cuentas de la mano de cada uno** (Gén 9,5); o se usa también para diferenciar al hombre de los demás animales, como refiriéndose a cierto género distinto³: **Arrasaré... desde el hombre hasta el ganado** (Gén 6,7); **Y habrá en los hombres y en los animales úlceras, erupciones**, etc. (Éx 9,9).

Existen, además, otras distinciones dentro de los hombres mismos, como hombre justo o injusto, puro o impuro. Así: **Alejaos de la tienda de los hombres impíos** (Núm 16,20); **Hasta que desapareció toda la generación de hombres guerreros de en medio del campamento** (Dt 2,14). Moisés fue llamado

¹Naturaleza humana.

²Individuo.

³Género distinto.

hombre de Dios (cf. Dt 33,1), y también muchos de los profetas fueron merecedores de este sobrenombre. Y a Booz se le llama *hombre poderoso* (cf. Rut 2,1). Pero las palabras de esta clase, para quienes prestan atención, se explicarán por sí mismas.

Existe también otra distinción de este nombre que las mismas fuentes hebreas demandan. Y es que los intérpretes latinos traducen con la única palabra *hombre* vocablos que son distintos⁴, tanto por su sonido, como por su significación.

Está, en primer lugar, *Adam*⁵, nombre propiamente hebreo. Éste, si por algún otro puede traducirse, es por *homo*, siguiendo así el parecer de quienes enseñan que la palabra *homo* procede de *humus*⁶. Al igual que ADAM, su nombre viene tomado de *tierra*, materia de la que fue hecho (cf. Gén 2,7). Pues bien, este nombre indica la naturaleza misma del hombre, colocada ya en aquel lugar, en que vino a caer después del pecado. En efecto a aquella originaria inocencia natural (ya perdida, tras la caída) de ninguna otra manera pudo propiamente dársele nombre, hasta que, acontecidas que fueron por medio de Cristo la salvación general y la renovación de todas las cosas, aquel hombre primero comenzó a ser llamado *hombre viejo* (cf. Rom 6,6; Ef 4,22; Col 3,9) y *adán terreno* (cf. 1Cor 15,47), y el otro (el que reemplazó al extinguido), *hombre nuevo*, *segundo hombre* y *hombre celestial* (cf. 1Cor 15,47). Sobre este misterio más cosas diremos en otra ocasión. Así, pues, en los libros del Antiguo Testamento, *Adam* significa el estado en que los hombres se encontraban en aquellos tiempos. En el Nuevo, su significado queda diferenciado y desarrollado perfectamente. Los ejemplos antiguos de este nombre son casi innumerables. Así: **Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra** (Gén 6,1); **No permanecerá mi espíritu sobre el hombre, porque es carne** (Gén 6,3); **Viendo el Señor la mucha maldad que había en los hombres** (Gén 6,5); **Nunca volveré a maldecir la tierra por causa de los hombres** (Gén 8,21); **En verdad yo sé que es así; pero, ¿cómo puede un hombre ser justo delante de Dios?** (Job 9,2). Y así, la palabra *hombre* significa aquella imperfección⁷ y debilidad que se opone, por defecto, al poder supremo de Dios. Por ejemplo: **Hombre es Egipto, que no Dios** (Is 31,3). Finalmente, en Pablo, con el término *hombre* entendemos, por lo general, *aquél que no participa todavía del espíritu divino* (cf. 1Cor 3,3).

En segundo lugar, los traductores vierten también el hebreo אָנוֹשׁ, ENOS⁸, por *hombre*. La palabra en sí misma significa lo que es débil⁹, pobre y frágil. Los latinos, en un intento de aproximación, tradujeron este término por *MORTALIS*. También de este significado encontramos muchos ejemplos: **Milicia son los vicios del hombre sobre la tierra** (Job 7,1); **¿Qué es el hombre para que lo hagas grande?** (Job 7,17); **¿Acaso como ve el hombre, ves también tú?** (Job 10,4); **¿Cuánto menos el hombre, que es una larva; el ser humano, que es un gusano!** (Job 25,6); **¡Levántate, Señor, que no triunfe el hombre!** (Sal 9,20); **Sepan las naciones que son hombres** (Sal 9,21).

Por *hombre* suele traducirse, además, el hebreo אִישׁ, que significa al hombre en el aspecto en que, como tal, se distingue. Esta voz, en efecto, significa virilidad y robustez. De ahí que en cualquier género animal se use en lugar de *masculino*, como *vir* en latín. Y, aunque muchas veces los traductores sí reflejan este significado, son muchas más las que lo omiten. Pero sería muy importante tener siempre en cuenta estas distinciones, presentes en los libros hebreos, o tratar de obtener de los que estudiaron esta lengua las que ellos observaron, en modo que no sean pasadas por alto con perjuicio grande tanto para la frase, como para el argumento en cuestión. Por consiguiente, *hombre*, traducido de la voz אִישׁ,

⁴Distinción de los hombres.

⁵Adán.

⁶[La evidente homofonía hebrea (אָדָם / אָדָם) se busca también en latín (*humus/homo*)].

⁷Imperfección.

⁸Enos.

⁹Debilidad.

significa al hombre, pero en cuanto que es varón¹⁰. Así: **Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer** (Gén 2,24).

Hombre, traducido de esta voz o de la voz נָכַר, significa también cualquier varón poderoso¹¹ y sobresaliente, no importa en qué sobresalga: si en riquezas, en fuerza, en poder, en valor, o en un arte determinado. Por ejemplo: **Comenzó Noé, varón agrícola** (Gén 9,20); **Hombre íntegro, recto y temeroso de Dios** (Job 1,8); **Colocó al niño sobre el lecho del hombre de Dios** (2Re 4,21); **Hijo de hombre, ¿hasta cuándo seréis tardos de corazón?** (Sal 4,3); **Hasta el hombre de mi paz, en quien yo esperé** (Sal 41,10); **Cualquier terrenal e hijos de los hombres** (Sal 49,3); **Al hombre sanguinario y mentiroso lo abomina el Señor** (Sal 5,7).

El nombre común distributivo, con el significado de *alguno, cada uno, cualquiera*¹², *alguien* se expresa también con la misma palabra hebrea *hombre*. Por ejemplo: **Cualquiera que de entre vosotros presentara**, etc. (Lev 1,2); **Cualquiera de los hijos de Israel** (Lev 20,2); **Cualquiera que muriese sin hijo, la herencia pasará a su hija** (Núm 27,8); **Enemigos de cada uno son los de su propia casa** (Miq 7,6); **No permitió a nadie hacerles daño** (Sal 105,14).

¹⁰Varón.

¹¹Poderoso.

¹²Cualquiera.